

Donde habita tu nombre

María Rengifo C.

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mi mamá, que me enseñó a amar la lectura desde niña y a saber que en este mundo de la literatura y letras, podría encontrar maravillas con el alma.

A mis pensamientos y sentimientos, porque sin ellos no podría escribir esto. Y a la musa de mis poemas, que tiene y tendrá gran influencia, aunque jamás ella sabrá (o eso creo) por qué la proyecto en mis letras. Esto, te lo dedico a ti.

Agradecimiento

A mi profesora de Castellano y Literatura que jamás sabrá que hice un libro, pero despertó en mí el verdadero ánimo de seguir aprendiendo de mis obras favoritas, y que con amor inculcó mi gusto por la escritura y lectura.

Sobre el autor

María Rengifo Cardozo, 21 años y estudiante de ingeniería industrial.

Cuando alguien ama las letras incluso su presentación no es necesaria. He aquí una poeta sin bases, una amante del verso libre que escribe sin medida lo que el alma le comparte.

Índice

Aquí en mi soledad

Alma

Cánticos

Ocasos

Si yo te espero

Vas a enamorarte

La medida de tus versos

Bendita tú

El puente de la calma

La espera

Ecos

Mi liturgia eres tú

Sueños

Vacío

Hasta el final

La ingeniería de tus ojos

Quisiera, quisiera, quisiera

Quizás no me gustas tanto

Ángel

Luz neblina

Eres enigma

Eres mi soneto

Cinco sentidos

De amor y otras cosas

Necrosis

El corazón me rebosa de ti

Resignada

Este no es un poema

Amores que matan

Si escribo de amor

Hogar

Delitos

Aquí en mi soledad

Eres la luz de mis ojos
siempre que lo necesito
pero aquí en mi soledad te digo
eres mi total y completo delirio
ruego a diario que me ames
aunque sé que no pasará
no importa, cielo, si no lo haces
zarpo entre esta verdad, yo
amándote hasta los huesos, aquí, en mi soledad.

Alma

Sórdidos gritos de mi alma
Hundidos en la fiebre de no ser. Hundidos en el dolor del qué será
en la ansiedad por el ayer.
Hosclos dolores en la testa, remarcan con intensidad mis cualidades
no son nada perfectas.
Aquí yo, aquí soy. Valle de sombras
Oscuridad y demencia.
Heme aquí, la más y completa victimaria
De la que brotan las llagas más imperfectas.

Oh, bendita clemencia,
Me duele el alma
Soy una infeliz con condena.
¿Lo hago todo mal?
O soy la maldad verdadera.
Culpa tengo, yo, la morena
Siendo la sombra
Oscurezco a todo el que llega.

Como un día soleado, ilumino,
Hasta parece que no peco
Pero llegan las diez
Y la oscurana se acerca
Morena, yo soy la niebla.
La soledad, es mi mejor compañera.
Ojala no sea tan mala.
Quizás no soy yo
Es mi naturaleza.

Callo.
Callo por miedo. Callo por dolor.
Pero hablo, y todo lo estropeo.
Morena que infame,

que desgracia la que corre por mis venas.

¿Así quiero que me llegue la felicidad plena?

Espero en mí, reina de la sombra, que encuentre en el valle la luz

La calma

Y la espera.

Solo así, se retira mi condena.

Cánticos

No sé qué condena tiene tu nombre,
Si son tus ojos los que me transportan
O tu voz que me genera desorden.
¿Eres la musa confundida, o es que soy la poeta desdichada?
De mis manos brota una verdad profunda, pero sin palabras.
Vives en mí, como una esperanza que a su vez es profanada
por sutiles cantos funestos, de un amor que me delata.

Menudo es el sentimiento, pues se oculta bajo una coraza,
De haber sido rechazada
pero de seguir queriéndote con toda el alma.
Y cuánto te venero, luz de luna, noche de encanto.
Eres de mi sueño el más sublime, dulce y magnífico cántico.

Quien te ame, feliz sería,
Con tu atención, tu alma y tu dulzura,
Que me lleva a la más grande santidad,
O a la mismísima locura.

Que gran epifanía tuve amada mía,
fue una santa aparición por la noche,
me reveló que este gran tormento,
se convertiría en mi más profundo
silencio, para aprender desde mi propio cielo,
cómo es el amor, así;
intenso.

Ocasos

Bendito ocaso el que toca mi alma,
pues una niebla ocurre dentro de estas murallas.
desconozco si es el karma,
o los malos pensamientos,
pues algo muy malo tuve que haber hecho
para vivir este sufrimiento de un querer que vive enclaustrado aquí, justo adentro.

He sobrevivido a grandes tragedias,
Yo, que he vivido en la miseria,
Que he muerto varias veces,
Y he tenido una que otra condena,
Pero ninguna como esta, de amarte profundamente
y no saber si quizá, tú me quisieras.

No existe benevolencia,
ni gracia divina,
que pueda reparar un amor,
si este ni siquiera tuvo un punto de partida.

Si yo te espero

Si yo te espero, amor mío, en tu camino de indecisión
las noches serían más cortas, pues más cerca estaría de tu amor.

Si yo te espero, vida mía, no habrían más lágrimas de dolor,
solamente seríamos tú y yo, viviendo un delirio de amor.

Dulce eres, vida eres, sueño eres,
Todo lo que quieras ser, para mí, eso eres.
Un querer ferviente que me lleva a la locura,
que santifica mi alma y me enternece sin medida.

Si yo te espero, luz de luna, quizás mi vida junto a ti
deje de ser un lago con penumbras,
sería más bien, de la playa sus olas,
de la vida el aroma,
del amor, la persona.

Te amo por lo que eres,
por tu voz que delata, por tus risas y por tu humor que me desarma.
Ojalá que esta espera, te lleve hasta a mí,
Y algún día me elijas, vivo con la esperanza de que sea así, tal y como, amor mío,
yo te elijo a ti.

Vas a enamorarte

Dulce mía, juro que vas a enamorarte.

Lo juro por nuestra risa.

Amor mío, vas a enamorarte.

Y una tarde de octubre verás que,
todo tu pecho por mí late.

Amor, vas a enamorarte.

Y rogarás un norte, pero querrás
caer en este valle.

Vas a amarme. Y lo sabrás en cada paso
que des al despertarte.

Yo que te conozco,

Tu voz tiene un tono distinto.

Tus ojos brillan más.

Tus manos tiemblan ante mi hablar.

Vas a enamorarte. Y te juro, mi amor, que no va a ser tarde.

Yo voy a estar para amarte.

La medida de tus versos

La medida de tus versos nace
en tus ondulados cabellos
que en rizos contiene la dulces notas
que brotan de tus dedos.

La medida de tus versos nace
Ahí, dónde siempre tienes la razón.

La medida de tus versos nace
a partir de que me hablas así, con esa ilusión.

La medida de tus versos es aquella
donde el mar nace de ti
y donde en él te encuentro.

La medida de tus versos nace
en aquel acento que quiero escuchar
incluso hasta en mi desencuentro.

La medida de tus versos nace en ti,
poeta, dulce, de alma pura.
Linda, lista y con voz de luz de luna.
Mi alma por ti, crea versos
pero mi voz por ti, crea recuerdos.

La medida de tus versos está en ti,
sin medida alguna, incontables, irreverentes
sin números que describan lo que hay en tu mente.
Eres tú, la medida de todo verso, lo más lindo que existe en (mi) universo.

Bendita tú

Benditas las notas de tu voz.

Bendita tu alma dulce
que despierta mi interior
y me alivia del dolor.

Benditos tus chistes
que sonrientes calan en mi ser,
oh, amada mía, bendito el día en que me enamoré.

Benditas tus pecas
y tu forma de abrazar
que quisiera algún día
me pudieran tocar,
bendita tú seas,
bendito tu mirar, ese
que me hizo de ti enamorar.

El puente de la calma

Construiré para ti un camino de vida
Construiré para ti, mil sonrisas
Y un puente para sostener tus alegrías.
Construiré para ti, un mar de certezas, que ayuden a nuestro vivir,
quiero que tú, amada mía, seas feliz.
Musa de medianoche, luz de mis ojos,
tú qué alumbras mi vida, libérate de todo enojo.

Sé que te quiero
sé que te cuido
porque yo te espero.
Y si con mis manos, vida mía, yo pudiera
te arrancaría cualquier dolor
cualquier molestia, cualquier desvelo,
pues que a tu alma se aflija es para mí
un fatal desencuentro.

Dame a mí tu dolor
dame a mí tus lágrimas
dame a mí tu intranquilidad
que yo la convierto en calma
que yo la revierto a sereno.

Reposa en mí, dulzura.
Te juro que no te arrepentirás,
no existirá amargura,
tendrás a tus pies la alquimista
que convierte
tu dolor en luz, mi luna.

La espera

No me digas que te espere,
si no vas a venir.
No prometas momentos,
si no vas a estar aquí.
Porque la única y bendita fe
que mi alma infinita maneja
la he perdido en cada lúgubre promesa
incumplida, de un corazón
que se cansó de la espera.

Yo sé que para ti no es nada
pero una palabra tuya, bastaría para sanarme.
No soy digna de encontrar alguna promesa cumplida
pero por favor no me vuelvas a encantarme,
prometiendome algún instante.
Ojalá pudieras ver cómo la luz
de mis ojos brillantes, merman cuando expectantes
te esperan, pero nunca llegaste.

ECOS

Nunca fue tu culpa, pedazo de cielo
haberme destruido el corazón
solo por no decirme alguna vez
un simple y corto " te quiero "
Nunca fue tu culpa, corazón,
haberme ilusionado sin apelar a la razón.
No fue tu culpa, nunca supiste
muy bien sobre este grande amor.

Aquí, donde habita tu nombre, hay un vacío
eterno, de un amor que no tuvo un punto de encuentro.
Es el décimo poema que este mes escribo para ti, quizás con la esperanza de que mires hacia a
mí.

La realidad es que no te encuentro,
tú y yo no tenemos los mismos deseos.
Yo solo soy una sombra,
aquel eco que existe
bajo palabras ocultas de tu idioma.

Mi liturgia eres tú

Apareces en mi sueños, como una
santa imagen sublime.
tersa, incorrupta e inmaculada.
Así, tierna y encantada.

Me declaro religiosa de vos,
santiguada con tu presencia,
e intolerante a tu resistencia
de no dejarte amar en esta vacía primavera.

Una palabra tuya, es liturgia para mi alma,
yo, he sido la más creyente, del diario de tu mirada.
Incapaz de una blasfemia en contra de tu nombre,
he sido bendecida, por la dicha y venia
de poder pronunciar tu sacro nombre.

Sueños

He soñado contigo, bonita de ojos marrones,
he soñado contigo, en innumerables ocasiones,
he oído tu voz en todas mis canciones.

Suspiro por tu perfume, que sin olerlo me embriaga, y
me enamoro de cada una de tus palabras,
aunque a veces estas callan.

Te conozco cada detalle, cada gesto, cada andanza,
y aún así sería categóricamente ciega,
si de olvidarte se trata.

Me declaro indiscutible y serena sabedora
de todo de ti, incluso, de la forma en la que me haces feliz.
Tú, eres la esperanza de este corazón con cicatriz.

Vacío

Le he rogado al cielo
un "te quiero" simple y sincero
cargado de sentimientos, de luz o de consuelo.

De ella soy un eco, que no resuena en su vacío,
de ella he sido olvidos,
he sido nada, no he sido ni un ruido.
Por eso pregunto, ¿quién controla mi destino?
A veces creo que esa persona, me tiene
en un gran e inmerecido castigo.

No me cumple ni uno
de los sueños de mi alma,
no me cumple ni siquiera una palabra.
No me lleva a mi amor, no me devuelve a mi casa.
Esta persona que me maneja, no sé qué le pasa.

Hasta el final

Hay belleza en tu nombre,
hay impacto en tu mirar,
eres un acertijo del que siempre quiero hablar.
En ti las praderas florecen, las aves hasta cantan sin cesar,
la vida sonrío, y me divierte hasta el cantar.

Así es de idílico, el amor hasta matar,
te quita los tormentos, aviva la moral,
te hace suspirar, y hasta te pone a rezar.

Vivamos todos juntos, un amor para añorar,
para vivir, para cantar, incluso, para respirar,
porque moriremos y un epitafio habrá que dejar,
yo prefiero que el mío sea: amó hasta el final.

La ingeniería de tus ojos

Yo ingeniera jamás quise ser,
yo no había nacido para calcular, medir ni resolver.
Yo había nacido para escribir, para ser.
Para aprender con el alma la maravilla del querer.

Pero un día el concreto camino de la vida,
calló esta melodía viva, y ahí, me lanzó en la ingeniería.
Cálculos, medidas, problemas sin salida.

La ingeniería la tienen tus ojos, que me invitaron
a volver a amar; a que la poeta, volviera a crear.
Me sacaste de ese lugar, donde los números
y esa sequedad, me hicieron estallar.

Sea por dolor, sea por amor,
o por el más temible dolor;
te quiero resolver como mi más bella ecuación
y no me importa cuál sea la solución.

Quisiera, quisiera, quisiera

Desearía no ser yo para viajar por ti,
ay, flor de abril, lo que daría por llegar a ti.
Desearía no tener estas manos, no parecerme a mí,
Quisiera cada segundo de mi vida dejar este cuerpo,
para poder en otro, hacerme semejante a ti.

Quisiera tener sus ojos, ser parecida a ella,
saber lo que te gusta, pero mantener mi esencia.
Quisiera que te arriesgues, quisiera, quisiera, quisiera.
Pero solo soy un desecho de tinta, que no puede llegar a ser
lo que tú quieres, necesitas, sueñas. Yo solo soy,
aquella que te anhela.

Desearía no ser yo, y poderte enamorar, ser ese cielo azul,
para tu amor, el eterno soñar. Desearía no ser yo,
y poderte gustar; quizás así, sí me puedas mirar.
Mientras tanto sigo creyendo que algún día me amarás,
aunque en el fondo siempre sabré que eso no va a pasar.

Quizás no me gustas tanto

Quizás no me gustas tanto,
y estás ganas de morir sin ti las invento.
Quizás no me gustas tanto,
y el ardor en el pecho
solo es una construcción vacía
de mis propios lamentos.

Quizás no me gustas tanto
y solo te he idealizado cada día,
como mi más sublime armonía.
Quizás no me gustas tanto
y este amor solo es ilusorio
de un alma podrida.

Pero la verdad es que no,
tú no me gustas. Eres más que eso.
Tú ardes en mí. Quizás me gustas
porque estás siendo ausente,
porque no te siento.

Quizás te amo porque tú no me amas a mí, o
quizás siga amándote hasta el fin, aunque prometo
que quisiera que el querer tuviera un fin.
Pero qué difícil es querer dejar de sentir.

Ángel

Existes en una nube hermosa
donde sensible y dulce habitas en mí,
pues tu voz es un arpegio sutil
de cantos dulces y sabios, de un amor
que no tiene fin.

Orbitas en el hueco de mi pecho,
como una paloma convertida en serafín,
y amable cantas con versos las notas
de una canción de amor para mí.

Eres un ángel delicado; pues amable,
dulce, y atenta es la descripción noble
de tu alma completa. Aquella que me encanta,
me mata y embelesa.

Luz neblina

Tu amor es luz que ilumina,
neblina que turba
e incertidumbre que ataca.
Tu amor es paz del alma,
sutileza bendita, que a su vez
me arrebató.

He aquí la mezcla de estas
dos caras que, ambivalentes,
inseguras y despiadadas
confunden los cimientos
de mis pensamientos, pues
a veces no entiendo tus palabras.

Trágico amor, que quizás
estoy inventando, divina comedia
que me aflige un tanto;
hasta me arde el pecho,
porque no te comprendo de a ratos.

Ojalá inventar un lenguaje, que
descifre el modo de llegar a tu
más profundo, pleno y puro pecado,
para que así elijas este a pecho,
que te venera tanto.

Eres enigma

Si algo me pasa, tú apareces en mi mente
a ti todo te cuento, hasta lo más indecente.
Eres mi mayor confidente, mi amada,
y mi mayor tridente. Eres mar, y eres ancla,
con ese azul que me desarma pero,
con esas ganas de quedarte que me encantan.

Tú eres de mis sueños el más magnífico
puro y sutil encanto, te vuelves realidad
cada vez que hablamos. Oh, soy
porque eres; y eres porque somos. Aunque,
tú eres... Mucho más que un "algo."

Tus ojos bonitos, tus brazos tan fuertes, que
a veces crees débiles, pero mi vida... Te mientes.
Eres enigma, fuerza viva; eres todo
lo que motiva. Mi mundo inicia con tu fortaleza
y acaba en tus mejillas.

Eres mi soneto

Eres tú la dueña de cada uno de mis versos
pues con tus palabras certeras describes el camino
en el que mis dedos escriben las palabras
contra las orillas del secreto.

Algunas, vacías quedan en el aire, otras te las digo en tercetos.
Porque si no te has dado cuenta,
Cuando con todos soy silencio,
tú resuenas en mis más grandes poemas,
pues incluso hasta cuando te pienso,
tú eres mi soneto.

Cinco sentidos

Te oigo en las notas
de canciones de amor.
Te siento en el verde del olivo,
que me recuerda a tu dulce voz.
Te veo en matices, entre las calles
de Triana,
te recuerdo en el reflejo
de tu dulce mirada.
Te huelo, entre la brisa marina.
Te oigo cuando escucho "Andalucía",
y aún más apareces en mis recuerdos,
cuando pruebo un helado de mandarina.

España es más linda,
porque en ella habitas.
Y mis cinco sentidos, por ti se avivan.
Pues, sutil y tersa sevillana,
en los veranos de tu tierra
el sol crea sus melodías
que como rayos llegan,
para hacer ver con amada certeza
que las calles de Sevilla, contigo
se embelesan.

De amor y otras cosas

El desapego no existe en un corazón
que se consagra con la sangre de tu existencia,
pues no existe penas ni dolor en un amor
cargado de la más infinita y pura espera.

De amor y otras cosas son las que vivo por ti,
esperando siempre que no tengas que partir,
pues condenada vivo a esperarte,
para poder vivir.

Desplazada he sido de un amor
incompleto, inseguro, incierto,
pues eso es lo que ofreces, y a veces
es lo que yo ya espero.

Y así es esto, pues de amor y otras cosas,
que por ti siento, me han enseñado a ver
que tú y yo no tenemos el mismo matiz.

Necrosis

Hay un órgano necrosado
muerto por amar demasiado
ese es el mío, mi corazón desgarrado,
humillado y maltratado, de rodillas angustiado,
por sentir en exceso y vivir desdichado.

Hay muertes invisibles,
erróneamente indescriptibles, pues
hay duelos que dejan cicatrices.
La muerte es sinónimo, de lo que alguna vez
tuvo vida, alguna vez las mariposas,
no fueron muertas en vida.

El corazón me rebosa de ti

El corazón me rebosa de ti
y lleno está, en un mar de caricias,
esas que quiero darte,
pero mezclado con la angustia,
y esperanza ficticia de que sientas amor
por este pecho que por ti late.

El corazón me rebosa de ti,
como el llanto de un niño,
que no cesa ni un suspiro,
abatido, dolido y perdido,
pero con un sueño: llegar a ser tu delirio.

Pero sé que no me amas, aunque el corazón
me rebosa de ti.
Cuando amas,
tus ojos brillan, tus palabras brotan,
tu cielo infinito canta sutiles y bellas prosas
que inefables suplican amar
ante cualquier cosa.

Rebosas, llenas y vives
en ese instante de mí
que se detuvo en la espera
de quizás poder hacerte sentir,
vivir o al menos, revivir.

Resignada

Estoy resignada a este sentimiento
de verte y solo llorar,
de mirarte y temblar.

Tus besos no son mis besos,
tu voz jamás me perteneció,
y sería un sacrilegio
magnificar un sentimiento
si este ni siquiera se alimentó.

Soy usurpadora de un lugar
que ni siquiera existe.
Soy la dueña de un amor
que no es nuestro.
Estoy viviendo este tormento,
de amarte y sentirme enclaustrada
viviendo algo que no existe ni en mis sueños.

Este no es un poema

Eres luz viva en noches de quimera,
Amada mía, este no es un vil poema,
En él no hay letras lánguidas que mueran,
Más bien, hay rimas del alma, sinceras.

Eres bendita epifanía, pues amor eres,
Mi luz eres, mi vida eres, mi sol eres.
Todo lo que tú decidas, si quieres.

Vasto es el sentimiento, pues te adoro
sin lamentos, y no me importa ni lo adverso
de necesitarte pese a estar tan lejos.

Juro que a ti, contra viento y mareas llegaré,
Acortaré y viviré, un amor de cuentos,
pues tú eres, todo aquello que anhelo.

Amores que matan

Existen formas sutiles de morir, o así dicen.

¿O no es verdad que hay presencias que matan?

Suspiros largos de noches decandentes, esas mismas
que pueden quizás, masacrar almas enamoradas
con recuerdos inhóspitos de amores sin vida.

Una presencia puede doler tanto como una ausencia.

Al menos la ausencia duele porque había algo,
Quizá un recuerdo, quizá una caricia. Pero las presencias
matan un poco más; ahogan un poco más.

Se puede desfallecer de presencias, caer de rodillas.

¿O no es verdad el dolor de amores sin punto de partida?

Puede ser, que una noche dejemos de estar muertos,
que una noche el dolor pueda pasar; pero por ahora sé
que hay presencias que impactan, incertidumbres que afligen,
y hay amores que matan.

Si escribo de amor

Si escribo del amor
es una profunda idealización
pues yo, estoy en un pozo profundo
del más incólume desamor.

En la pradera de los "no"
habita mi alma y fluyen mis desamores.
En el lago del dolor nadan mis ilusiones.

Si escribo del amor,
no me crean. Solo son alucinaciones
como aquellos que deliran
por fuertes dolores.

Hogar

Mi alma es una casa,
y tú tienes la habitación principal.
En donde duermes y sueñas,
pues ella es un portal.

Verdes son sus paredes,
y su fragancia es a mandarina,
las almohadas son suaves,
pues en ella habitas.

Eres un hogar. Y a su vez, tú habitas en mí.
Mi casa ya no es casa; está acoplada
a ti, tiene todo tu matiz.

"No creo en el amor", dije ayer.
Pero el amor tiene tu nombre,
imposible que no exista, si de ti
se compone.

Delitos

No podría jamás negar
una palabra para ti.
Jamás podría negarte un pedazo de mí
si sé que estás ahí.

Es que los enamorados
límites nunca tienen;
pero más allá de aquello,
no podría negarte mi ser
si la verdad, es que tú me tienes.

Hoy en silencio,
pensé en tus palabras.
A veces no sabes lo que
con ellas disparas.
Son impactos lentos,
pequeños delitos; que poco a poco
van marcando nuevos caminos.

He pensado que borras
palabra a palabra los puentes de amor
que te he construido en las noches llenas
de los más grandes y profundos
sueños de vida contigo.

No te borres de mí, por favor te lo pido.
Estás a un paso de ser un equivocado olvido,
ese que desviaste tú misma
con todos los puentes destruidos,
por no cuidar un amor
que te dió hasta su último respiro,
sus manos, su aliento,
que te dió hasta su propio camino

para que en él transitaras
sin dolor, pena ni castigo.